



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XXXVII

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NÚM. 10570

PRECIOS DE SUSCRIPCION

En la Península.—Un mes, 2 pías.—Tres meses, 6 d.—Extra-
jera.—Tres meses, 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1.^o
y 16 de cada mes.—La correspondencia a la Administración.

REDACCION Y ADMINISTRACION MAYOR 24

JUEVES 28 DE ENERO DE 1897

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de
fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Loreta, rue Caumartin
61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

MATERIAL AGRICOLA

Prensas para vinos.—Bombas para
trasiego, riegos, lavar y rociar plantas
—Norias para pozos, movidas á vapor
viento ó caballería.—Máquinas para ta-
ponar y limpiar botellas.—Espino ar-
tificial para cercados.—Arados de ver-
tedora.—Desgranadoras de maíz.—
Vías férreas, wagonetas, plataformas,
cambios, etc., para transporte de frutos.
Azadas, legones, picos.—Tuberías de
manga y otras.

CAMILO PEREZ LURBE
21, CASTELLINI, 12.

EL CRUCERO "EMPERADOR CARLOS V."

Ayer a las nueve y media de la
mañana entró en este Arsenal el
citado crucero y pasado mañana
subirá al dique flotante donde lim-
piará sus fondos y se le pondrán a
cada hélice las dos palas que les
faltan.

Como saben nuestros lectores,
este buque llegó anteayer a este
puerto, procedente de los Astille-
ros de los Sres. Noriega y Com-
pañía de Urdiz, constructores de
esta nave.

El buque no será, probables-
mente, concluido y entregado al go-
bierno, hasta Mayo ó Junio proxi-
mo y se calcula que para dicha
fecha todavía no podrá montar los
dos cañones de 28 cm., que ha de
llevar en las torres á barbela de
proa y popa, por falta de los mon-
tajes de los mismos, sistema Can-
nel, cuya construcción está enco-
mendada á la Sociedad Forges et
Chantiers de la Méditerranée.

El buque viene mandado por el
Sr. D. Miguel de Aguirre, capitán
de fragata, como representante de
los constructores, y también ha
venido a bordo del mismo el dis-
tinguido ingeniero naval Sr. Fus-
ter, actualmente Director técnico

de los astilleros de Noriega y Com-
pañía.

A la exquisita cortesía de los re-
feridos Sres. Aguirre y Fuster, de-
bemos algunos de los datos que
publicamos á continuación acerca
del referido buque.

El crucero «Carlos V.» es del tí-
po, acortadamente modificado, de
los cruceros ingleses «Blake» y
«Blenheim» que tan satisfactorios
resultados han dado.

Las características de este buque
son.

Espera... 115. — metros
Manga... 20.30 »
Puntal... 12. — »
Maximo calado... 7.75 »
Desplazamiento... 9.825 toneladas.

Dos máquinas verticales de tri-
ple expansión que, se calcula, de-
sarrollarán una fuerza de 15.000
caballos con tiro natural y 18.500
caballos con tiro forzado, impri-
mirán a este crucero una velocidad
de 19 a 20 millas por hora.

En las carboneras podrá estivar
proximamente unas 2.000 tonela-
das de carbon, que le aseguran, á
marcha económica, un radio de
acción de 12.000 millas, radio de
acción que poseen hoy poquísimos
buques del mismo tonelaje que el
«Carlos V.»

La línea de flotación va defen-
dida por una faja de acero de cin-
co centímetros de grueso y dos
metros de ancho; pero no rodea
todo el buque sino solo unos 50
metros de cada costado entre to-
rre y torre, cerrando transversal-
mente por dos mamparos, tam-
bién de acero, de cinco centíme-
tros de espesor.

La cubierta protectora es de quin-
ce centímetros de espesor en su
parte más gruesa y se extiende to-
do lo largo y ancho del buque, ter-
minando sus cantos a proa y popa
por debajo de la línea de flotación.

Las torres de los dos cañones de
28 cm. son de planchas de acero
cromado de 25 cm. de grueso y
los caparzones que las cubren

están formados por planchas del
mismo metal de diez centímetros
de grueso.

Los montacargas para estas to-
rres están protegidos por un blind-
aje de 20 cm.

El costado de las baterías lo de-
fende un blindaje igual al de la
línea de flotación.

El armamento de este buque
consistirá en:

2 cañones de 28 cm. en las to-
rres.

8 id. de 14 id. en los reduetos y
baterías.

4 id. de 10 id. de los cuales dos
en caza debajo y por la cara de la
torre de proa, a babor y estribor.
10 id. de otros calibres menores.

Toda la artillería, a excepción
de los dos cañones de 28 cm. será
de tiro rápido.

Completará el armamento de
este buque seis tubos lanza-tor-
pedos.

Para el manejo de los dos caño-
nes de 28 cm. se usará el montaje
Canel, ó sea movimiento por la
electricidad ó á brazo si falta esta,
lo cual es de indudable gran
ventaja sobre el sistema empleado
en las torres del «Pantoja» y los
cruceros del Nervión.

TIJERETAZOS

«El Siglo Futuro» la emprende con
los sacerdotes que asisten á las confe-
rencias que se celebran en el Ateneo de
Madrid.

Sin duda el tipo de cura que ha soñ-
ado «El Siglo Futuro» es el del que va de
su casa á la iglesia y no tiene libros ni
se trata con nadie.

Buen camino para ilustrarse y bri-
llar entre las gentes.

Cuando ya se creía que la absurda
proposición Camerón había pasado al
panteón del olvido, ocurriósele á un
nuevo senador, amigo de los separatistas
cubanos proceder al desenterra-
miento de aquel despropósito.

El Sr. Turpio, que debe tener mucho

tupé, ha levantado ese muerto y le so-
pla como un condenado para que se
mueva y parezca que está vivo.

Pero no hay de qué

Porque hasta ahora, la labor de ese
gusano va resultando de tal modo, que
á cada momento va perdiendo simpa-
tías.

En lo que si ha brillado el Sr. Turpio
ha sido en sus groserías.

El no será correcto ni argumentará
noblemente; pero saca unas consecuen-
cias de punta de cochin que parte los
corazones.

—Lo noble, y serio para los Estados
Unidos —ha dicho— sería el reconoci-
miento de los derechos de beligeran-
cia; porque aun admitiendo cuanto se
ha dicho acerca de la situación de los
insurrectos en estas circunstancias,

fuerza es confesar que si los Estados
Unidos reconocieran esos derechos de
beligerancia, colocarían á los cubanos
en situación de dar patentes de corso
y acabar con el comercio español en el
Océano Atlántico.

Eso sería lo noble para el señor Tur-
pio.

Ahora deduzca el lector cuál será la
nobleza del hombre que exalta á la pi-
ratería en asuntos que no le impor-
tan.

En Buenos Aires, unos cuantos nenes
se han manifestado publicando una
hoja con el título de «Cuba libre».

Pero les ha apagado los humos una
contramanifestación de bofetadas y ga-
rritos organizados por varios españo-
les.

Contra esos desplantes de la gente
que se mete en todo no hay nada tan
eficaz como el bastón y el puño.

ESTADISTICA

Tenemos á la vista la estadística sa-
nitaria correspondiente al pasado año
de 1896.

Como ocurre siempre que llegan ha-
sta nosotros estos trabajos de la Dire-
cción de los servicios municipales de Hi-
giene y Salubridad, lo primero que ha
llamado nuestra atención es las cifras de
nacimientos y defunciones, para dedu-

cir por ellas el aumento de pobla-
ción.

El de este año no deja de ser notable;
se eleva á 592 individuos y, sin embar-
go, no nos satisface, porque es au-
mento correspondiente por entero á la población
rural. El caso de la ciudad con sus ba-
rrios extramuros, no solo no ha tenido
aumento durante el año, sino que ha
disminuido en dos individuos.

El número total de nacimientos en todo
el término municipal arroja la cifra de
3232, dividiéndose en 1741 varones y
1491 hembras; en concepto de legítimi-
dad se divide en 2989 legítimos y 243
naturales.

Las defunciones se han elevado á
2640, ocurridas en 1483 hombres y 1157
mujeres, ó atendiendo al estado civil
en 681 casados, 351 viudos, 298 solteros
y el resto niños.

La cifra ha dado á la cifra de defun-
ciones un contingente terrible. Desde
un día á seis años han fallecido 1501 in-
dividuos ó sea más de la mitad del to-
tal. De muerte natural, ó sea mayores
de 80 años, han fallecido 54 personas.

De viruela han fallecido 21, de disen-
tería 30, de escarlatina 1, de difte-
ria 48, de coqueluche ó tos ferina 60,
de fiebres púldicas 136, de la gripe
164 y de pulmonía 376.

De muerte violenta han fallecido 81
ó sea 17 por accidente, 9 por suicidio y
5 por homicidio. Ninguno de los suicí-
das ha fallecido en las diputaciones.

Los matrimonios registrados en 1896
se elevan á la respetable cifra de 733 ó
sea más de dos al día.

Comparando las cifras más importan-
tes de la estadística de 1896 con las de
la última publicada, resultan las siguien-
tes diferencias para 1896.

	1895	1896	Dif.
Nacimientos.	3408	3232	- 176
Defunciones.	2425	2640	+ 215
Matrimonios.	733	733	0
Aumento población.	983	592	- 391
Defunciones viruela	63	21	- 42
Id. difteria.	73	48	- 25
Id. paludismo.	149	136	- 13
Gripe.	69	164	+ 95
Pulmonías.	230	376	+ 146
Accidentes.	22	17	- 5
Suicidio.	8	9	+ 1
Homicidio.	7	5	- 2

Las anteriores diferencias hablan bien
poco en favor del año anterior respecto

BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA 56

CARLOS II EL HECHIZADO

57

BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA 60

—Han nacido en 18 de noviembre... á una misma
hora... en un mismo momento, dijo el maestro de
escuela con voz majestuosa. Una misma estrella ha
influido en su entrada en el mundo; pues bien, que
lleven los nombres de los santos que han presidido
su natalicio.

Alvarado inclinó la cabeza en señal de asenti-
miento.

El domine abrió un estandarte y buscó rápida-
mente el día que acababa de espirar.

—San Martín papa y mártir, dijo leyendo en voz
alta, y San Millán confesor.

Los dos amigos se separaron.

Al día inmediato bautizaban modestamente á sus
dos hijos en la iglesia parroquial de Píñana, llama-
dose el uno Martín Alvarado, y otro Millán Pantoja.

Después de esta grave ocurrencia que practicó
una revolución completa en la vida y costumbres
del veterinario y el domine, pasó un año, luego otro,
y por último pasaron cuatro sin que se aumentase la
projección del uno ni del otro, cosa en verdad que no
dejó de llamar la atención de los dos padres.

Por último, en dicha época, ó lo que es lo mismo,
por el año de 1864 la esposa de Alvarado le partici-
pó á este que llevaba en su seno un segundo fruto de
bendición.

El veterinario corrió á casa de su amigo, y le par-
ticipó la dichosa noticia; pero con gran extrañeza ad-
virtió que Pantoja arrugó el entrecejo, y solo le dijo
algunas palabras cuyo sentido no era fácil compren-
der.

—¿No te alegras como yo? preguntó el primero.

—¿Por qué? replicó el domine. Eso que tú me anun-
cias como una dicha, es para mí una fatalidad.

Con todo, acaso ahora tenga una hija, y enton-
ces será fácil realizar nuestros antiguos proyectos.

—¡Oh! eso sí... es preciso. El corazón me dice que
de otro modo nuestros hijos sufrirán inmensas des-
gracias. Además... ya somos viejos... y esta idea es
menester inculcarla en las almas vírgenes y puras
de nuestros hijos. Que sean hermanos, si no tienen
una niña que forme el grande é indisoluble nudo que
ligue á nuestras familias.

Dicho esto, esperaron el momento de que Juana
diese á luz la criatura que llevaba en su seno.

No fue menester esperar muchos meses. La sobri-
na del cura sintió los dolores maternales. Alvarado
puso enfrente de la cama una imagen de la Virgen,
y llenó grandes vasos con flores de todas clases, pues
estaban en medio del verano.

El veterinario temblaba y Pantoja estaba livido.
En cuanto á Martín y Millán, tiernas y preciosas

de que sus nombres serían perpetuados en la exis-
tencia de sus descendientes, no sin dejar como un
legado sagrado el encargo de que Millán Pantoja
fuera el esposo de la hija de Alvarado; luego que la
edad y las circunstancias lo permitieran.

Los dos jóvenes; los dos hermanos, según la vo-
luntad paterna, asistieron al triste y solemne acto
de la muerte de sus padres, y juraron con las lágr-
mas en los ojos cumplir sus voluntades, por el apre-
cio y cariño que luego resultaba aun vivo sobre sus
modestas sepulturas.

Dos años después quedaron huérfanos de ma-
dres.

Entonces estas tres criaturas de diez y seis años
los varones y de doce la hembra, vieron desapa-
recer aquellos días floridos y llenos de felicidad con
que la vida les había brindado, y conocieron que
debían abrirse delante de ellos esa puerta, por
donde se entra en los espinosos senderos de la
existencia; en esa mar amarga y horripalante donde
no hay sino lágrimas, trabajos y desesperación.

Martín y Millán debían ser hombres, antes de
tiempo; debían pensar en el porvenir, en ese día de
mañana cubierto de tinieblas y de incertidumbres,
porque la fortuna paterna que habían heredado era